

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmarire.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

La situación en Africa

La situación en Africa, según se deduce de los datos del Gobierno, demuestra que sólo después de prepararlo todo pueden empezarse las operaciones. Esta labor larga, obscura y penosa, que no es conocida por la opinión ni alabada por los periodistas, es, si se hace bien, la más firme garantía de éxito, la más segura señal de que todo marchará bien. Nuestra impresionabilidad requiere este periodo de calma para consentir al mando la previsión y el recogimiento. El residente general, hoy, como en Melilla en 1909, labora sin tener en cuenta el ambiente de impaciencia que lo rodea. Hace bien y esta energía suya demuestra que posee una de las condiciones más necesarias al general en jefe.

Vemos hoy, como entonces, construir ferrocarriles (de Río Martín á Tetuán), y caminos, asegurar líneas de comunicaciones con garantías fijas que consienten gran economía de fuerzas, acopiar provisiones de boca y guerra y constituir los aprovisionamientos de principio de campaña; y recordamos que todos los jefes de expediciones africanas recomiendan siempre el terminar esta labor antes de hacer algo. Las operaciones verdaderas duran poco; los preparativos y la posterior pacificación son los que constituyen dilatada labor de menos lucimiento, pero de indudable y transcendental importancia.

Lo que es necesario es que en todos haya mucha discreción en cuanto á la preparación de operaciones militares se refiere. La discreción es la cualidad más necesaria para el mando en la guerra y el fallar á ella debiera castigarse con extraordinaria energía.

Lo que se recomienda á todo el mundo es el silencio, el recogimiento; que á hombres caídos dará más crédito el país que á los eternos habladores que prometen tanto como los políticos en la oposición y cumplen como los desacreditados hombres públicos sus promesas. El silencio se impone, y ya que la opinión parece desinteresarse de Marruecos, por ahora hay que prepararla primero á tener paciencia, y después á no impresionarse por las bajas inevitables que las operaciones energicas, cortas y activas traen consigo.

La construcción de blocaus ahorra el servicio de protección de los convoyes que, cuando sólo tienen por objeto aprovisionar puestos y no columnas, deben evitarse en lo posible. Los italianos nos dan admirables ejemplo de energía. En menos de dos meses han tenido dos combates verdaderamente mortíferos en que las bajas se han costado por centenares. Hace tres días tuvieron 73 muertos y 300 heridos, contando entre los muertos el general jefe de la columna. Pues bien: comprendiendo toda Italia que para avanzar hay que hacer sacrificios, toda la Prensa anima á la opinión para que vea el objeto de la operación y publica gráficos explicando su resultado, y, al verlos, al vulgarizarse, comprende Italia que el fruto obtenido compensa con creces el sacrificio hecho, aún con ando con ser tan preciosa la sangre del soldado. Y es que Italia es una nación que puede dar lecciones de patriotismo á Europa y que llegará á ser una nación civilizadora en Africa. Confiamos en el porvenir, tengamos paciencia y la suficiente sangre fría para no dejarnos impresionar como mujerzuelas ante cual-

quier combate; pero, para esto hace falta evitar exageraciones y dar las bajas con el tanto por ciento que representan en la columna, y, á la par, hacer ver al país los resultados obtenidos. Al mismo tiempo enviense, en los periodos de calma todas las fuerzas necesarias; nada más perjudicial é inoportuno que la coincidencia de un embarque con la noticia de un combate sangriento, y hacer ver á los que van á la guerra el imponente cuadro de sus víctimas, que inundan entonces los puertos de embarque. No es este el mejor medio de crear espíritu. Con tiempo lo decíamos: enviense en seguida tropa á Africa, la que debir, y lo que se aumente en hombres se ganará en tiempo para terminar la campaña.

Abanderamiento

Madrid 25 9 m.
El Conde de Romanones ha desmentido en absoluto la noticia que circulaba acerca de que el abanderamiento del acorazado «España» tendría lugar en uno de los puertos del Norte.

Este solemne acto tendrá lugar, como se dijo, en el puerto de Cartagena.

De Sociedad

Nuestro querido amigo y contertulio D. Juan Barco ha regresado de su excursión á la Mancha. Bien venido.

A nuestro apreciable amigo y paisano el ilustrado coronel de Infantería de Marina D. Enrique Muñoz, le ha sido concedida la cruz de tercera clase del Mérito Militar. Nuestra enhorabuena.

Se encuentra restablecido de su enfermedad nuestro querido amigo y compañero D. Joaquín Moncada Moreno. Lo celebramos.

Se encuentra completamente restablecido de la enfermedad que sufría nuestro respetable amigo don José Borredá Alares, coronel del regimiento de España. Nuestra enhorabuena.

La monísima Carmina Mur, hija de nuestro buen amigo Don Ricardo, Director del penal, ha obtenido la brillante calificación de Sobresaliente en los cinco ejercicios de solfeo y piano que ha practicado ante el tribunal correspondiente en el Conservatorio de Madrid. Felicitamos á la aventajada alumna, á sus padres y al profesor Don Antonio Lizón por tan lisonjero éxito.

Notas Municipales

Asuntos á tratar
Para la sesión que mañana á las once ha de celebrarse nuestra corporación municipal, han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Oficio del Sr. Gobernador civil de la provincia trasladando R. O. del Ministerio de la Gobernación referente á la urbanización y saneamiento de las vías en los terrenos procedentes del derribo de murallas.

Oficio del Contador participando que el contratista sobre fijación de anuncios, no ha satisfecho el importe de la mensualidad corriente. Dictamen de la Comisión de Policía proponiendo se conceda licen-

¡Marcos Zapata!

(SONETO ESCRITO A RAIZ DE SU MUERTE)

¡Cuán robusta y viril su ardiente musa,
de Aragón con la típica entereza,
de Yuste al regio Solitario acusa
y es sarcasmo á su histórica grandeza.
De Lanuza, en la célebre Capilla,
heróica lucha y muere por los fueros!
¡Con qué sano vigor habla Padilla!
¡Son leones los bravos Comuneros!
En el Reloj glorioso de Lucerna,
en El Anillo mágico de hierro,
un indomable númen se delata.
Una quintilla deliciosa, eterna,
¡una suya! musito en el entierro
del lírico mortal Marcos Zapata.

X, Y, Z.

cia á D. Antonio Caballero, para efectuar obras en una casa de su propiedad.

Oficio del Sr. Gobernador civil desestimando el recurso de alzada del arrendatario del arbitrio de carruajes de lujo contra el acuerdo declarando rescindido el contrato.

Oficio del Contador participando haber sido descontadas á este Ayuntamiento por la Hacienda varias cantidades que se adeudaban por el 1.º de sobre pagos.

Distribución de fondos para atender á las obligaciones del corriente mes.

Apéndice al amillaramiento de la riqueza rústica y pecuaria para el año próximo.

Expediente de fallidos por débitos de la contribución rústica.

Teatro-Circo

«La Tirana».
No somos aficionados á ejercer de críticos en el género llamado chico.

La mayoría de las obras de esta clase son revistas ó melodramas comprimidos sin otro objeto que el de hacernos pasar un rato sin buscar la quinta esencia de lo que en la escena sucede.

Claro está que entre estas obras algunas se destacan y merecen un estudio detenido para aquilatar su valor.

No es en sí «La Tirana» de estas últimas, pero la firma de su autor hace que nos fijemos más en ella: Gregorio Martínez Sierra es un buen literato, y por ello es necesario aquilatar el mérito de sus producciones.

«La Tirana» no añadirá ningún laurel al autor de «Canción de Cunas». Es una obra que se destaca de la mayoría de su género. De ello no hay duda. Tiene un diálogo sencillo pero agradable, chispeante en ciertos momentos y reflejo casi siempre del modo de ser y sentir de los personajes que en la obra intervienen.

El asunto es sencillo. Nos pone de relieve dos tipos de mujer, completamente distintas. La cupletista golfa, amiga de los hombres, de la juerga, del dinero y los placeres. Este tipo es el real, el humano, por ser el más corriente, el que conocemos en los salones concert. El de la tirana, mujer honrada á carta cabal, es un mito blanco en esos escenarios del género infimo. Podrá existir en la mente del autor, en la realidad de la vida es muy difícil. Es un tipo falseado al trasladarlo al teatro y á aquel ambiente.

Los demás personajes episódicos, son bastante flojos y algunos muy recargados, como el del violinista. Apesar de esto, la obra gusta. Los muñecos están bien maneja-

dos, la obra está bien hablada y a buen público le encanta, el trío de aquella virtud. Siempre será digno de aplauso dar un galardón á la honradez de una mujer.

La partitura floja. Un número mereció los honores de la repetición: el cuarteto de la caja de música.

La interpretación excelente. Rafaela Ferrer vistió, cantó, dijo é hizo la obra con verdadero acierto. Obtuvo un señalado triunfo y hay que tener en cuenta que el papel de la «Tirana», tiene que hacer. Se comenetró la artista con su papel y nos hizo sentir las sensaciones que ella sentía al encarnar el personaje que el autor creara.

Sea enhorabuena Sra. Ferrer y una V. á los aplausos del público los de este modesto revisero.

Muy bien la Sta. Pastor y el señor Duval, así como el conjunto obtenido que el público aplaudió con gusto haciendo levantar el telón varias veces á la terminación de la obra.

B. B.

DE PORTUGAL

Madrid 25 9 m.

Dicen de Lisboa que se trabaja en las causas por delitos políticos para proponer el indulto con motivo del aniversario de la proclamación de la República.

Al indultar á los procesados se exigirá palabra de honor de no atacar contra la República.

Se asegura que los monárquicos preparan otra intentona, habiendo adoptado el Gobierno grandes precauciones.

En varios registros los carbonarios han encontrado numerosas armas y municiones.

Conversación

Vaya un «gas» que hay entre las huestes de don José de Atún de Tronco.

Como el jefe del partido por «La Libertad y aquí me las den todas», se ha «pirado» á la Villa del Oso y del madroño, algunos de sus más fervientes correligionarios, aseguran que no se menea de la puerta de la casa del Conde para pedirle credenciales para sus amigos y la vara para Apoli.

Este está más alegre que un canario cuando le ponen verdolaga, y está á cada momento consultando con la gramática de Holendorf y el Diccionario Francés-Español, para aprender palabras francesas y hacer oraciones por si acaso tiene que conferenciar con Poincaré ó con cualquier sábdito de la Repú-

blica francesa, si don José le trae la vara.

El autor de la ratonera automática, ha aprendido ya á decir «monsieur», «chapeaux», «mademaisell», «allons», «pantalóné», «servidoré», «abulete» y otra infinidad de frases para en caso de que resulte lo prometido por el de Tronco, pronunciar un discurso en franco-español ó vice versa.

También piensa trajearse, y por si suena la flauta, se ha comprado dos camisas blancas con pecheras estucadas, unos zapatos color jinjol, media docena de calcetines catados y tres pañuelos con las banderas de Francia y España.

El regumbio que reina entre la masa popular, es grande, y son muchos los que se creen ya ser empleados en el alcantarillado, bedeles ó serenos interinos.

«Pa» mí que todo eso es como le dijo Pucheta á la Reina, y que don José de Tronco regresará de la Corte después de tanto rondar por la puerta del Conde, sin las credenciales y sin la vara.

Esta última puede que la traiga, si es que compra una de almenro ó de almés en la calle de Toledo, que allí las hay muy buenas.

Traiga algo ó no traiga nada, el caso es que las huestes del cucú color bermellón, están contentísimas, y se forman más ilusiones que los niños se forjan en la noche de Reyes.

Resta ya poco tiempo para que sepamos si triunfa don José ó si sale derrotado, porque si es lo primero pronto comenzarán á circular las órdenes por veredas y barbechos para hacer una «expontánea» manifestación como aquella de marras á la llegada del que todo lo saca ífica por Tentegorra y el Albuñón.

Tengamos paciencia que el momento se aproxima con agigantados pasos, á ver si salimos de este estado de cosas en que estamos, como dijo Quevedo:

Que ni subía ni bajaba,
ni estaba quedo.

José de Mero.

Cotización y cambios

PLOMO, 19-16-3.
PLATA, 30-18-32.
ZINC, 20-15-0.
—
INTERIOR, 79-50
PARIS, 6-30.
LONDRES, 26-89.

En su misma moneda

Vivía yo feliz con mi familia, pero un día se presentó ella ante mis ojos, como una aparición celeste y ya no tuve un momento de sosiego. La dicha despareció entonces para mí y vino á ocupar el sitio abandonado la más honda tristeza, el dolor más profundo.

«Cómo trabajamos amistad? No lo recuerdo y es posible que no lo recuerde nunca.

Insensiblemente, sin darme cuenta, se fué apoderando de mí el amor hacia la de los negros ojos.

¡Qué bel a era! ¡Qué rostro! ¡Qué esbeltez la suya! Nada tenía que envidiar á la Venus de Milo. Sus líneas eran perfectísimas, como las de la diosa.

Yo no la amaba vulgarmente. Era mi amor así como ultraterreno. Era una «d» ración. ¡Cuántas veces, parapetado tras la cortina de mi habitación, la contemplaba en la suya, con arrobamiento, con éxtasis!

Un día fui atrevido á confesarle

mis senti nientos. Reía como una loquilla.

—¡Ay qué gracia! ¿De manera que para usted soy un ángel, el ángel de la Gloria? ¡Qué buen humor tiene usted!

Y reía, reía como una loquilla. Y su risa y su voz, caían en mi corazón, en gotas que le abrasaban y que me hacían llevar la mano al pecho, al pobre pecho dolorido.

Y ¡oh dolor sobre dolor! ¡Qué descubrimiento hice!

No me equivoqué, no. Ella amaba, amaba á un mi amigo, casi un hermano, que todos los días acudía á mi casa y al que yo presenté á ella.

Pero mi amigo, mi hermano casi, hallábase en vísperas de acompañar al altar á la que hacia tiempo era la dueña de su corazón y de todo su ser.

Fué noble, fué amigo y me confi-mó un día mis sospechas, un día en que el Cielo descargaba todos sus elementos sobre la Tierra.

Me confió que, ella, habia llegado á ca á sus piés suplicándole desistiera de su boda, que era su sentencia de muerte. El la despreció. Mi amigo se casó y ella fué desmejorando, día por día.

Su dolencia era incurable. La ciencia no pudo, ni puede, ni podrá nunca nada, en las dolencias del alma.

Y la que yo contemplaba con á robamiento, con éxtasis, parapetado tras la cortina de mi habitación, se murió, dejándome en la frente un ósculo de paz, un beso frío y triste como á la misma muerte.

Tantas lágrimas derramé, que ya mis ojos no lloran, no pueden llorar; que después de abrasar mis pupilas, aquellos quedaron secos.

Ahora sólo lloran y llorarán mi corazón, y mi alma hasta que pronto, muy pronto, que yo también estoy enfermo de su mal, llegue á su tumba á dormir el sueño eterno.

En su misma moneda le pagaron y... lloran y llorarán mi corazón y mi alma!

F. Salazar B.

La seguridad en la navegación

En la última reunión celebrada por la Sociedad de Arquitectura Naval dió una conferencia Mr. H. House, tan interesante que casi todos los periódicos ingleses la han reproducido íntegramente. El orador empezó haciendo constar que la vida á bordo es más segura que lo que generalmente se cree, pues si se conserva la impresión de los siniestros es porque no se tiene en cuenta el sinnúmero de viajes llevados á feliz término.

Limitándonos, por ejemplo, á la navegación en el Atlántico del Norte, y examinando los datos relativos á un periodo de veinte años (1892-1911), se ve que durante ellos se efectuaron cerca de 95.000 viajes entre Inglaterra y América del Norte, transportándose, en numerosos redondos, 350.000 tripulantes y 9.390.000 pasajeros.

En la totalidad de estos viajes sólo ocurrieron 165 accidentes, que causaron 1.057 víctimas de los primeros y 80 de los segundos. La proporción de los que salieron y no llegaron á su destino es únicamente de un marinero por cada 322 y un pasajero por cada 117.400.

De las 1.137 víctimas, 39 perecieron en siete naufragios, 187 en diez varadas, nueve en seis abordajes 195 en 133 accidentes ocurridos á bordo y debidos al mal tiempo, incendios, explosiones, escapes de vapor, etc., mientras que 707 murieron en 29 buques de los cuales no se tiene la mejor noticia.

De estas últimas catástrofes no ha sido posible conocer con exac-